ERASMUS THEATRE

LA BARRACA DE LA LUNA



"Verde que te quiero verde.
Verde viento.
Verdes ramas..
El barco sobre
la mar
y el caballo
en la montaña."
- Federico Garcia Lorca -

UN VIAJE ENTRE POESÍA, TEATRO
Y COMPROMISO EN EL MUNDO DE

GARCÍA LORCA

EL TEATRO QUE LLEGA
DONDE EL TEATRO
YA NO LLEGA.

¿TE VIENES?



INSPIRADO EN LA COMPAÑÍA ITINERANTE FUNDADA POR
FEDERICO GARCÍA LORCA EN 1931

TEATRO QUE EMOCIONA | PÚBLICO PROTAGONISTA | INTERACTIVO Y PARTICIPATIVO | POESÍA QUE HABLA AL PRESENTE

**SU TIEMPO TERMINÓ.
AHORA TE TOCA A TI.**

LA BARRACA DE LUNA

Personajes
ENRIQUE, director de la compañía – (luego **ENRIQUE,** sergento del ejército)
MARÍA, actriz – (luego **MARÍA,** actriz de la Barraca)
LUIS, actor – (luego **LORCA**, poeta)
GONZALO, actor – (luego **GONZALO**, actor de la Barraca)
RAFAEL, actor – (luego **RAFAEL**, actor de la Barraca)

ACTO I

Una sala de ensayos. Algunas sillas desordenadas. Un atril. Una mesa llena de libros de Federico García Lorca y libretos. En una esquina hay una guitarra apoyada contra la pared. Cuando se levanta el telón, GONZALO y RAFAEL están jugando con dos espadas de cartón encontradas en un viejo baúl de utilería.

GONZALO: ¡Caballero, preparaos para morir!
RAFAEL: ¡Jamás! ¡Mi honor vale más que vuestra miserable existencia!

Se baten exageradamente. Los golpes producen un ruido ridículo.

GONZALO: ¡Toma!
RAFAEL: ¡Ay! ¡Eso no vale! ¡Me has dado de verdad!
GONZALO: En el teatro hay que sufrir.
RAFAEL: Pues sufre tú.

Le da un golpe en la cabeza. Los dos estallan en carcajadas. Entra MARÍA con una carpeta llena de papeles. Los observa unos segundos.

MARÍA: ¿Habéis terminado la guerra medieval o todavía queda alguna batalla?
RAFAEL: Estamos calentando.
MARÍA: ¿Calentando para Lorca?
GONZALO: No exactamente.
RAFAEL: Pero el calentamiento es importante.
MARÍA: Lleváis veinte minutos calentando.
GONZALO: Los grandes artistas necesitan tiempo.
MARÍA: *(Mirando el reloj.)* Los grandes artistas también llegan puntuales.

Entra LUIS con un café y una mochila. Se deja caer sobre una silla.

LUIS: ¿Ha llegado Enrique?
MARÍA: Todavía no.
LUIS: Menos mal.
GONZALO: Eso significa cinco minutos más de libertad.
RAFAEL: O diez, si el tráfico está de nuestra parte.

Siguen jugando con las espadas.

LUIS: ¿Todavía con eso?
RAFAEL: No critiques el proceso creativo.
LUIS: ¿Proceso creativo?
GONZALO: Estamos explorando el conflicto dramático.
LUIS : Sí. Entre dos idiotas.

Ríen. Se oye la puerta abrirse con fuerza.

ENRIQUE: *(Fuera de escena.)* ¡Buenos días!

Los cuatro reaccionan como alumnos sorprendidos por el profesor. Gonzalo esconde una espada detrás de la espalda. Rafael lanza la otra al baúl. La espada rebota y vuelve a caer al suelo con estrépito. Entra ENRIQUE llevando una carpeta enorme llena de notas.

ENRIQUE: Maravilloso. *(Silencio.)* Cinco minutos sin mí y la compañía nacional Federico García Lorca se convierte en una guardería.

GONZALO: Era una investigación escénica.

ENRIQUE: Naturalmente.

RAFAEL: Sobre el duelo.

ENRIQUE: ¿En Lorca?

RAFAEL: Bueno...

GONZALO: Si uno piensa mucho...

ENRIQUE: No. Precisamente ese es el problema. Que pensáis muy poco. *(Hace una pausa mientras ordena lentamente los libros sobre la mesa.)* Dentro de dos meses participamos en el homenaje a Federico García Lorca organizado por el ayuntamiento. No es una función cualquiera. No es una representación para llenar un sábado. Es un homenaje. *(Mira uno por uno a los actores.)* Y un homenaje exige respeto. *(Silencio.)* Bien. Empecemos. *(Abre la carpeta.)* Necesitamos decidir el espectáculo. Ya sabéis las condiciones. Una hora de duración. Cinco intérpretes. Música en directo siempre que sea posible. Presupuesto inexistente.

GONZALO: Lo del presupuesto ya se nota.

RAFAEL: Las espadas son de cartón reciclado.

ENRIQUE: Precisamente por eso deberíamos compensarlo con talento. *(Los dos bajan la cabeza fingiendo arrepentimiento.)* María.

MARÍA: Sí.

ENRIQUE: La semana pasada propusiste hacer una obra completa.

MARÍA: Sí. Sigo pensando que sería lo mejor.

ENRIQUE: ¿Cuál?

MARÍA: *Bodas de sangre. (Breve silencio.)* O *Yerma*. Incluso *La casa de Bernarda Alba*.

RAFAEL: Yo voto por la de menos páginas.

GONZALO: Yo por la que tenga más muertos.

MARÍA: No estoy bromeando.

ENRIQUE: Yo tampoco.

MARÍA: Las tres funcionan. Son obras vivas. El público las conoce. No hace falta inventar nada.

LUIS: Precisamente ése es el problema.

MARÍA: ¿Perdón?

LUIS: Que el público ya las conoce.

MARÍA: ¿Y?

LUIS: Que llevamos años haciendo lo mismo.

MARÍA: Porque funcionan.

LUIS: Porque es lo fácil.

MARÍA: No. Porque son buenas.

LUIS: También. *(Enrique escucha sin intervenir.)* Pero cada vez que alguien dice "Lorca", nosotros respondemos automáticamente: *Bodas de sangre*, *Yerma*, *Bernarda Alba*. Como si hubiera escrito sólo tres obras.

MARÍA: Son las más importantes.
LUIS: Son las más famosas.
MARÍA: Y por algo será.
LUIS: Sí. Pero también existen las conferencias, los poemas, el teatro imposible, las canciones populares...
GONZALO: *(a Rafael, en voz baja)* Ya ha empezado.
RAFAEL: ¿Tú entiendes de qué hablan?
GONZALO: No mucho.
RAFAEL: Yo tampoco, pero parece interesante poner cara de concentración.

Los dos adoptan una expresión exageradamente intelectual.

ENRIQUE: ¿Queréis compartir vuestra reflexión con el resto?
GONZALO: Estábamos interiorizando.
ENRIQUE: Pues interiorizad en silencio.

Los dos asienten obedientes.

LUIS: Lo que quiero decir es que no me apetece volver a hacer un montaje pensado únicamente para institutos.
MARÍA: ¿Y qué tiene de malo actuar para estudiantes?
LUIS: Nada. *(Busca las palabras.)* Pero siempre hacemos espectáculos donde parece que estamos dando una clase. Explicamos quién era Lorca, recitamos dos poemas, cantamos una canción y todos a casa.
RAFAEL: *(En voz baja)* No suena tan mal.
LUIS: Quisiera hacer algo que también nos sorprenda a nosotros.
MARÍA: ¿Y qué propones?
LUIS: No lo sé todavía.
MARÍA: Estupendo.
LUIS: Lo que sé es lo que no quiero hacer.
ENRIQUE: Eso no basta.
LUIS: Ya lo sé.
ENRIQUE: En un ensayo las ideas negativas sirven para destruir. Las positivas sirven para construir. *(Mira a todos.)* Y nosotros todavía no hemos puesto ni el primer ladrillo. *(Silencio. Gonzalo levanta lentamente la mano.)* ¿Qué?
GONZALO: Yo tengo una idea. ¿Y si hacemos un musical?

Todos lo miran.

RAFAEL: ¡Eso!
GONZALO: Con coreografías.
RAFAEL: Y humo.
GONZALO: Mucho humo.
ENRIQUE: Federico García Lorca. *(Pausa.)* No Freddie Mercury.

María no puede evitar sonreír. Luis se ríe abiertamente. Gonzalo y Rafael se miran con fingida decepción.

RAFAEL: Era una buena idea... Pues García Lorca también era músico.
ENRIQUE: Ya lo sé. Pero no. *(Enrique escribe una palabra enorme en una pizarra: LORCA.)* Muy bien. Ya que el musical ha quedado descartado...
GONZALO: De momento.
ENRIQUE: Para siempre. *(Gonzalo suspira teatralmente.)* Quiero que respondáis a una pregunta muy sencilla. *(Se vuelve hacia ellos.)* ¿Por qué Lorca?

Silencio.

RAFAEL: Porque nos han contratado.
ENRIQUE: No.
GONZALO: Porque este año toca Lorca.
ENRIQUE: Tampoco.
LUIS: Porque sigue siendo actual.
ENRIQUE: Eso empieza a parecer una respuesta.
MARÍA: Porque sigue emocionando.
ENRIQUE: Mejor.
RAFAEL: Porque murió joven... *(Todos lo miran.)* ¿Qué?
ENRIQUE: No quiero una lista de datos de Wikipedia. Quiero saber qué significa Lorca para vosotros.
GONZALO: ¿Hay nota?
ENRIQUE: Sí.
GONZALO: Entonces prefiero callarme.

María hojea uno de los libros.

MARÍA: Para mí es el teatro. El de verdad.
LUIS: Eso es muy relativo.
MARÍA: No. Es el teatro donde los personajes tienen algo que perder.
LUIS: Y también donde hablan durante páginas enteras.
MARÍA: Porque tienen cosas que decir.
LUIS: O porque en aquella época no existía el WhatsApp.

Rafael se ríe. Enrique lo fulmina con la mirada.

MARÍA: No todo tiene que ser rápido.
LUIS: No digo eso. Digo que podemos hablar de Lorca sin hacer exactamente lo mismo que hace todo el mundo.
ENRIQUE: ¿Y qué hace todo el mundo?
LUIS: Empieza con un poema. *(Hace voz solemne.)*
"Verde que te quiero verde..."
GONZALO: *(Siguiendo el juego.)* Entra una guitarra.
RAFAEL: Se apagan las luces.
GONZALO: Aparece una silla.
RAFAEL: Una silla muy triste.
GONZALO: Muy española.
RAFAEL: Muy simbólica.
GONZALO: Y alguien dice...

Canción: Verde que te quiero (Federico Garcia Lorca)

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar.
El caballero en la montaña.
¡Verde! Yo te quiero verde.

Con la sombra en la cintura,
ella sueña en la baranda,
verdes ojos, negro pelo,
su cuero de fría plata.
¡Verde! Yo te quiero verde.

Compadre, quiero morir
decentemente en mi cama.
De acero, si puede ser,
con las sábanas de holanda.
¡Verde! Yo te quiero verde.

¡Compadre! ¿Dónde está, dime?
¿Dónde está esta niña amarga?
¡Cuántas veces la esperé!
¡Cuántas veces la esperaba!
¡Verde! Yo te quiero verde.

Gonzalo y Rafael, exageradamente dramáticos.

AMBOS: "...Federico..."

Ríen los dos solos.

ENRIQUE: ¿Habéis terminado?
GONZALO: Sí.
RAFAEL: Creo.
ENRIQUE: Os olvidáis de una cosa.
LUIS: ¿Cuál?
ENRIQUE: El problema nunca es el texto. *(Pausa.)* El problema es el actor.

La frase cae como una piedra. Gonzalo y Rafael dejan de sonreír durante un instante.

MARÍA: Estoy de acuerdo.
LUIS: Yo también.
ENRIQUE: Entonces dejemos de discutir sobre lo que hace el resto y pensemos qué podemos hacer nosotros. *(Enrique abre otra carpeta.)* He preparado varias posibilidades.
RAFAEL: *(A Gonzalo.)* Malo.
GONZALO: Cuando trae carpetas siempre hay deberes.

ENRIQUE: Primera opción. *(Lee.)* Una selección de escenas de *Bodas de sangre*.
MARÍA: Eso.
ENRIQUE: Intercaladas con canciones populares armonizadas para guitarra.
MARÍA: Perfecto. Ya tengo las canciones…
ENRIQUE: Segunda opción. Un recorrido por la poesía, las conferencias y las cartas.
LUIS: Interesante.
ENRIQUE: Tercera opción. Crear un espectáculo nuevo a partir de materiales de Lorca.

Luis levanta la cabeza.

LUIS: Eso sí me interesa.
MARÍA: ¿Y quién escribe los enlaces?
ENRIQUE: Nosotros.
MARÍA: Ahí está el peligro.
LUIS: ¿Por qué?
MARÍA: Porque acabaremos hablando más de nosotros que de Lorca.
LUIS: ¿Y no era precisamente eso el teatro?
MARÍA: No.
LUIS: Sí.
GONZALO: Yo voto por Luis.
RAFAEL: Yo por María.
GONZALO: ¿Por qué?
RAFAEL: Porque así empatamos.

Se chocan la mano.

ENRIQUE: ¡Basta! *(Silencio.)* Vamos a hacer una prueba. *(Coge un libro y se lo entrega a María.)* Lee.
MARÍA: ¿Qué fragmento?
ENRIQUE: El que quieras.

María hojea unas páginas. Respira. Lee sin teatralidad excesiva.

MARÍA: «¡Que no quiero verla!

Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Ignacio sobre la arena.

¡Que no quiero verla!

La luna de par en par.
Caballo de nubes quietas,
y la plaza gris del sueño
con sauces en las barreras.

¡Que no quiero verla!

Que mi recuerdo se quema.
¡Avisad a los jazmines
con su blancura pequeña!

¡Que no quiero verla!
La vaca del viejo mundo
pasaba su triste lengua
sobre un hocico de sangres
derramadas en la arena,
y los toros de Guisando,
casi muerte y casi piedra,
mugieron como dos siglos
hartos de pisar la tierra.
No.

¡Que no quiero verla! […]»

La sala queda en silencio. Incluso Gonzalo y Rafael escuchan. Cuando María termina, nadie habla durante unos segundos.

ENRIQUE: Eso. *(Muy despacio.)* Eso es lo que quiero.
LUIS: Es precioso.
MARÍA: Claro que lo es.
LUIS: Pero si hacemos sólo eso... *(Busca las palabras.)* ...seremos un museo.
MARÍA: ¿Y qué tiene de malo un museo?
LUIS : Que las cosas están quietas.
MARÍA: No todos los museos están muertos.
LUIS: Ni todos los escenarios están vivos.

Enrique observa que la discusión empieza a ser verdadera.

ENRIQUE: Bien. Ahora sí estamos hablando de teatro.

De pronto se oye un rasgueo de guitarra. Todos giran la cabeza. Rafael ha cogido la guitarra de la esquina y toca torpemente dos acordes.

RAFAEL: Si vamos a cantar...
GONZALO: Habrá que ensayar.
RAFAEL: Conozco una.

Empieza a tocar muy mal. Gonzalo improvisa una letra absurda.

GONZALO: *(cantando)* ♪ Federico tenía un sombrero... ♪
RAFAEL: ♪ ...que perdió dentro de un granero... ♪
GONZALO: ♪ ...vino un poeta...

RAFAEL: ♪ ...con una croqueta...

María se lleva las manos a la cara. Luis no puede evitar reírse. Enrique permanece inmóvil. Cuando los dos terminan la improvisación, sólo se escucha el eco de la última cuerda.

ENRIQUE: *(Muy sereno.)* ¿Os habéis divertido?

Los dos dejan de sonreír poco a poco.

GONZALO: Era una broma.
ENRIQUE: Lo sé. *(Pausa.)* Lo preocupante es que todavía no sabéis cuándo deja de tener gracia una broma.

Silencio. La tensión ya no desaparece con una carcajada. La guitarra vuelve a descansar en su rincón. Enrique respira hondo. Se contiene. Cuando habla, lo hace con una calma casi inquietante.

ENRIQUE: Se acabó hablar. *(Pausa.)* Vamos a trabajar. *(Recoge cinco hojas y las reparte.)* No opinéis. No analicéis. No discutáis. Leed.
GONZALO: ¿Sin pensar?
ENRIQUE: Sería un buen comienzo. *(Gonzalo sonríe. Rafael contiene la risa.)* Es un montaje provisional. Un poema. Un fragmento teatral. Una canción. Nada más. *(Se coloca en el centro de la sala.)* María. Empieza tú.

María respira y comienza. No declama; habla con sencillez.

MARÍA:

«La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.

En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

Niño déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.

Huye luna, luna, luna,

que ya siento sus caballos.
Niño déjame, no pises,
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

¡Cómo canta la zumaya,
ay como canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con el niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
el aire la está velando.»

Luis escucha con atención. Gonzalo intenta seguir el texto al revés. Rafael mira el techo.

ENRIQUE: Rafael.
RAFAEL: ¿Sí?
ENRIQUE: El techo no va a responderte.
RAFAEL: Estaba concentrándome.
ENRIQUE: Concéntrate mirando a tu compañera.

Rafael obedece. María termina. Silencio.

ENRIQUE: Bien. Ahora enlazamos con la canción. Luis.
LUIS: ¿La canto?
ENRIQUE: No. Empieza recitando la letra. Luego buscamos la música.
LUIS: De acuerdo. *(Lee lentamente.)* «Los cuatro muleros...»
RAFAEL: Ésa me la sé.
ENRIQUE: No la cantes todavía.

Rafael y Gonzalo empiezan a cantar.

Canción: Los cuatro muleros (Federico Garcia Lorca)

De los cuatro muleros,
que van al campo,
el de la mula torda,

moreno y alto.

De los cuatro muleros,
que van al agua,
el de la mula torda,
me roba el alma.

De los cuatro muleros,
que van al río,
el de la mula torda,
es mi marío.

¿A qué buscas la lumbre
la calle arriba
si de tu cara sale
la brasa viva?

ENRIQUE: Fuera.

Los dos retroceden exageradamente hasta el fondo del escenario.

GONZALO: *(En voz baja.)* Estamos castigados.
RAFAEL: Como en primaria.
ENRIQUE: Luis. Tú querías un Lorca distinto. Haz una propuesta. Aquí. Ahora.

Luis tarda unos segundos en responder.

LUIS: No quiero representar a Lorca. Quiero representar lo que nos hace hoy.
ENRIQUE: Explícate.
LUIS: Todo el mundo conoce su muerte. Muy poca gente conoce su risa. Todo el mundo habla del poeta. Muy pocos hablan del hombre que ensayaba con actores. Que corregía. Que cambiaba frases. Que dudaba. Que se equivocaba. *(Mira alrededor.)* Me gustaría que el público viera eso. Un Lorca vivo. No una estatua.

María reflexiona unos segundos.

MARÍA: Eso me gusta.
LUIS: *(Sorprendido.)* ¿Sí?
MARÍA: Sí. Pero sin inventarnos un personaje. Usando sus textos. No los nuestros.
LUIS: Exactamente.
ENRIQUE: Eso empieza a ser un espectáculo.

Anota algo en la carpeta. Desde el fondo, Gonzalo levanta la mano.

ENRIQUE: ¿Qué ocurre ahora?
GONZALO: Tengo una duda artística.
ENRIQUE: Habla.
GONZALO: ¿Quién hace de Lorca?

Silencio. Los cuatro se miran. Nadie había pensado en ello.

RAFAEL: Es verdad. Si hablamos de Lorca... ¿Quién es Lorca?
MARÍA: No tiene por qué aparecer.
LUIS: Estoy de acuerdo.
GONZALO: Pero el público lo esperará.
RAFAEL: Yo tengo perfil de poeta.
GONZALO: Tú tienes perfil de panadero.
RAFAEL: Gracias.
GONZALO: De nada.
ENRIQUE: Nadie interpretará a Lorca. Todos lo construiremos. Entre todos.
RAFAEL: Eso suena muy moderno.
ENRIQUE: Suena muy teatral.
MARÍA: ¿Y las escenas? Porque seguimos teniendo un problema. Cinco actores. Tres mujeres en *Bernarda Alba*... Bueno... Muchas más. En *Yerma* faltan personajes. En *Bodas de sangre* también.
LUIS: Podemos doblar papeles.
MARÍA: Y cambiar de personaje cada dos minutos. No. No funciona.
ENRIQUE: Por eso no quiero montar una obra completa. Quiero un mosaico. Fragmentos. Poemas. Canciones. Cartas. Silencios.
GONZALO: ¿Los silencios también se ensayan?
ENRIQUE: Más que las palabras.

Enrique se acerca a la guitarra. La toma con cuidado. La pasa a Rafael. Rafael toca, con sencillez, los primeros compases de "Anda, jaleo". No canta. Sólo deja sonar el ritmo. Poco a poco, María comienza a marcar el compás con la mano. Luis entra casi sin darse cuenta. La melodía llena la sala. Por primera vez los cinco parecen formar una compañía.
Incluso Gonzalo deja de bromear. Enrique escucha.

Canción: Anda jaleo (Federico Garcia Lorca)

Yo me arrimé a un pino verde
por ver si la divisaba,
por ver si la divisaba;
y solo divisé el polvo
del coche que la llevaba;
del coche que la llevaba.

Anda jaleo, jaleo;
ya se acabó el alboroto
y vamos al tiroteo,
y vamos al tiroteo.

No salgas, paloma al campo,
mira que soy cazador,
mira que soy cazador;
y si te tiro y te mato

para mí será el dolor
para mí será el quebranto

Anda jaleo, jaleo;
ya se acabó el alboroto
y vamos al tiroteo,
y vamos al tiroteo.

Por la calle de los muros
mataron a una paloma;
mataron a una paloma.
Yo cortaré con mis manos
las flores de su corona;
las flores de su corona.

Anda jaleo, jaleo;
ya se acabó el alboroto
y vamos al tiroteo,
y vamos al tiroteo.

La canción termina. Silencio. Un silencio verdadero.

ENRIQUE: Eso. ¿Lo sentís? *(Nadie responde.)* Eso no se explica. Se hace. *(Pausa.)* Otra vez. Otra canción.

Los cuatro empiezan. María lleva la melodía. Luis la sigue. Gonzalo entra tarde. Rafael entra en otra tonalidad. La canción se rompe inmediatamente.

RAFAEL: Perdón...
GONZALO: Yo iba detrás de él.
RAFAEL: Pues no me sigas.
GONZALO: ¡Has cambiado de tono!
RAFAEL: ¡Porque tú ibas demasiado alto!
GONZALO: ¡No!
RAFAEL: ¡Sí!

Empiezan a discutir como dos niños. Primero sobre la música. Luego sobre quién tiene mejor oído. Después sobre quién desafina siempre.

RAFAEL: *(caricaturizando a Gonzalo)* "Yo nunca desafino..."
GONZALO: *(imitándolo)* "Yo soy tenor..."

Empiezan a perseguirse alrededor de las sillas. María deja caer lentamente el libreto. Luis baja la cabeza. Enrique permanece inmóvil. Ya no grita. Ya no corrige. Sólo observa. Y esa calma resulta mucho más inquietante que cualquiera de sus enfados anteriores. Gonzalo y Rafael se han detenido. La discusión ha muerto sola. Nadie se ríe ya. Enrique permanece de pie, inmóvil. Tiene la carpeta cerrada entre las manos.

ENRIQUE: ¿Habéis terminado?

Silencio.

RAFAEL: Sí.
GONZALO: Creo que sí.
ENRIQUE: Bien. *(Pausa.)* Porque yo no.

Se acerca a la mesa y guarda lentamente los libros. No mira a nadie.

MARÍA: Enrique...
ENRIQUE: No. Déjame hablar a mí. *(Por primera vez desde el comienzo del ensayo nadie lo interrumpe.)* Llevamos dos horas aquí. Dos horas. ¿Y sabéis lo que hemos hecho? Nada. No hemos encontrado una estructura. No hemos elegido un texto. No hemos cantado una canción entera. No hemos terminado una sola escena. *(Los mira uno por uno.)* Y lo peor es que ya no me importa.

Silencio.

LUIS: No es verdad. Sí te importa.
ENRIQUE: Muchísimo. Por eso estoy cansado.
MARÍA: Todavía podemos empezar.
ENRIQUE: ¿Ahora?
MARÍA: Sí.
ENRIQUE: ¿Ahora que llevamos toda la mañana evitando trabajar?
MARÍA: Ha sido un mal ensayo. Pasa.
ENRIQUE: No. Un mal ensayo ocurre cuando algo no sale. Hoy ni siquiera lo hemos intentado.
RAFAEL: Tampoco es para tanto.

En cuanto lo dice comprende que se ha equivocado.

ENRIQUE: ¿No?
RAFAEL: Quiero decir...
ENRIQUE: No. Déjalo.
LUIS: Quizá el problema es que ninguno sabemos todavía qué espectáculo queremos hacer.
ENRIQUE: Eso era precisamente el ensayo. Descubrirlo.
GONZALO: Pues yo sigo pensando que estamos dándole demasiadas vueltas. Hagamos algo sencillo. Unos poemas. Unas canciones. Un par de escenas. Y ya está.
MARÍA: Eso es justamente lo que no quiere Enrique.
GONZALO: ¿Y qué quiere?

Enrique tarda unos segundos en contestar.

ENRIQUE: Quiero que dejéis de pensar en salir del paso. Quiero que hagamos un espectáculo que merezca la pena. No uno que simplemente se pueda estrenar.

Silencio. Luis deja el libreto sobre la mesa. Con cuidado.

LUIS: Yo voy a ser sincero. No sé si tengo ganas.

Todos lo miran.

MARÍA: ¿De este montaje?
LUIS: No. De otro homenaje. *(Busca las palabras.)* Llevamos años celebrando aniversarios. Centenarios. Efemérides. Siempre recordando a otros. Y a veces tengo la sensación de que nosotros ya no tenemos nada que decir.

Silencio. María baja la mirada. No comparte la idea, pero entiende el cansancio.

MARÍA: Yo sí quiero hacerlo. Pero no de cualquier manera. Si vamos a tocar a Lorca... Tiene que ser con respeto. No con prisas. No improvisando.
RAFAEL: Pues yo tampoco tengo claro que salga.
GONZALO: Ni yo. *(Pausa.)* La verdad... No sé si soy el actor adecuado para esto.

La confesión sorprende incluso a Rafael.

RAFAEL: ¿Lo dices en serio?
GONZALO: Sí. *(Sonríe apenas.)* Por eso hago tantas tonterías. Porque cuando no sé qué hacer... hago reír.

Un breve silencio. María lo mira con ternura.

ENRIQUE: Gracias. *(Todos levantan la cabeza.)* Ésa es la primera verdad que escucho hoy. *(Se hace un silencio largo. Enrique abre la carpeta. La observa. Después la cierra. Con mucha calma.)* Muy bien. No vamos a seguir.
MARÍA: ¿Hoy?
ENRIQUE: No. Hoy no.
LUIS: ¿Mañana?

Enrique tarda en responder.

ENRIQUE: No lo sé.
MARÍA: Pero tenemos una fecha.
ENRIQUE: Ya lo sé.
MARÍA: Entonces... ¿qué hacemos?

Enrique recoge lentamente su abrigo.

ENRIQUE: Lo que queráis.
RAFAEL: No puedes irte.
ENRIQUE: Claro que puedo.
LUIS: Eres el director.

ENRIQUE: Y vosotros sois la compañía. *(Pausa.)* Una compañía no existe porque un director la empuje. Existe porque todos quieren caminar en la misma dirección. Hoy... No ha ocurrido.

Se dirige hacia la puerta. María da un paso.

MARÍA: Enrique... No nos dejes así.

Enrique se detiene. Sin girarse.

ENRIQUE: No os dejo. Os encontráis exactamente donde habéis decidido estar. Cuando decidáis hacer teatro... Llamadme.

Sale. La puerta se cierra. No violentamente. Con un golpe seco. Silencio. Nadie se mueve. Pasan unos segundos. Rafael mira la puerta. Después a Gonzalo.

RAFAEL: ¿Se ha ido de verdad?

Nadie responde. María recoge lentamente uno de los libros de Lorca. Lo abre. Lee en voz baja. Luis permanece sentado, inmóvil. Gonzalo se acerca a la guitarra. Va a cogerla. Se detiene. Retira la mano. Los cuatro permanecen en silencio. La sala de ensayos, hace unos minutos llena de ruido, parece ahora demasiado grande.

LUIS: *(muy bajo)* ¿Y ahora qué?

Nadie contesta. Las luces comienzan a bajar lentamente. Oscuro.

VOZ DE MARÍA: *(Leyendo en voz alta.)* Señoras y señores: no voy a levantar el telón para alegrar el público…

ACTO II

PRÓLOGO

Luz. Enrique en el público.

ENRIQUE: Señoras y señores: no voy a levantar el telón para alegrar el público con un juego de palabras, ni con un panorama donde se vea una casa en la que nada ocurre y adonde dirige el teatro sus luces para entretener y haceros creer que la vida es eso. No. El poeta, con todos sus cinco sentidos en perfecto estado de salud, va a tener, no el gusto, sino el sentimiento de enseñaros esta noche un pequeño rincón de realidad. Con toda modestia debo advertir que nada es inventado. Venís al teatro con el afán único de divertiros y tenéis autores a los que pagáis, y es muy justo, pero hoy el poeta os hace una encerrona porque quiere y aspira a conmover vuestros corazones enseñando las cosas que no queréis ver, gritando las simplísimas verdades que no queréis oír.

ESCENA I – Madrid, Primavera de 1931.

*Local de ensayo de **La Barraca**. Un espacio amplio y pobre. Unas mesas llenas de libros, telas, máscaras, una escalera de madera, varios bancos. Sobre una silla descansa un ejemplar gastado de* La vida es sueño*. En una pared, un mapa de España con chinchetas marcando los pueblos visitados. Cuando se alza el telón, MARÍA cose una capa de Segismundo. RAFAEL ordena unos cuadernos. GONZALO a la ventana. Silencio.*

GONZALO: Madrid parece contener la respiración.
MARÍA: Porque vuelve Federico.
GONZALO: No. Porque la ciudad espera demasiadas cosas de demasiados hombres.
RAFAEL: *(Todavía sin levantar la vista.)* Él nunca ha pedido que esperen nada.
GONZALO: Eso es lo peor. Los que no lo piden acaban recibiéndolo todo.

Silencio.

MARÍA: ¿Has terminado ya con tu amargura de esta mañana?
GONZALO: Todavía no he desayunado.
MARÍA: Entonces será eso.

Ella sonríe. Gonzalo intenta corresponder, pero no puede.

RAFAEL: He contado los decorados. Faltan dos bastidores.
MARÍA: Federico dirá que sobran. Siempre acaba haciendo milagros con menos de lo que tenemos.

GONZALO: Milagros... Otra palabra que se usa demasiado. *(Pausa.)* ¿De verdad creéis que un labrador de Soria necesita ver a Calderón de la Barca?

MARÍA: Sí.

GONZALO: ¿Y por qué?

MARÍA: Porque también es suyo.

GONZALO: ¿Suyo? ¿Desde cuándo?

RAFAEL: Desde siempre.

GONZALO: No. Es vuestro empeño el que dice eso. Vosotros queréis llevar los clásicos por los caminos como si fueran pan bendito. Pero un hombre que trabaja doce horas no necesita versos; necesita trigo.

MARÍA: Una cosa no excluye la otra.

GONZALO: Eso lo dicen quienes nunca han pasado hambre.

Rafael deja lentamente los cuadernos sobre la mesa.

RAFAEL: Yo sí la he pasado. *(Silencio.)* Y precisamente por eso sé que un verso puede sostener a un hombre una noche más.

Gonzalo baja la mirada.

GONZALO: Todo esto empezó siendo teatro. *(Mira alrededor.)* Ahora parece una iglesia.

MARÍA: No confundas la fe con el entusiasmo.

GONZALO: Ni vosotros la poesía con la política.

María deja de coser.

MARÍA: ¿Otra vez?

GONZALO: ¿Otra vez qué?

MARÍA: Hablar como esos señores de derecha que jamás han venido a ver una función nuestra.

GONZALO: Empiezo a pensar que quizá tengan razón.

Silencio pesado.

RAFAEL: No hace tanto no pensabas así.

GONZALO: La gente cambia.

MARÍA: No. La gente se cansa.

GONZALO: Quizá. *(Pausa.)* O quizá empiece a creer que España necesita orden antes que metáforas.

Rafael se acerca lentamente.

RAFAEL: Cuando alguien dice "orden", siempre hay otro que termina diciendo "silencio".

Nadie responde. María toma el ejemplar de La vida es sueño*.*

MARÍA: Federico quiere empezar por la segunda jornada.
GONZALO: Naturalmente.
MARÍA: ¿Por qué "naturalmente"?
GONZALO: Porque le gusta que el público entre en mitad de las tormentas.

Rafael sonríe.

RAFAEL: Eso sí lo conoces.

Gonzalo asiente con una leve sonrisa.

GONZALO: A veces creo que sí.
MARÍA: ¿Sabéis qué será lo primero que haga al entrar?
RAFAEL: Preguntar si hemos trabajado.
MARÍA: No.
GONZALO: Quejarse del polvo.
MARÍA: Tampoco. *(Ella se queda mirando la puerta.)* Nos abrazará como si hubiera pasado un siglo.

Silencio. Rafael baja discretamente la cabeza.

RAFAEL: Sí...

Se oye una maleta golpeando contra el suelo del pasillo. Los tres se quedan inmóviles. Unos pasos. La puerta permanece cerrada. Nadie habla. Entonces aparece FEDERICO GARCÍA LORCA. Trae un sombrero claro y una maleta gastada. Durante unos segundos nadie se mueve. Después María corre y lo abraza.

MARÍA: ¡Federico!

Él ríe.

LORCA: ¡Qué manera de recibir a un pobre viajero!

Abraza a Rafael con fuerza. Entre ambos hay una complicidad silenciosa.

LORCA: Has adelgazado.
RAFAEL: Y tú has vuelto distinto.
LORCA: América cambia la manera de mirar... pero no el corazón.

Se vuelve hacia Gonzalo.

LORCA: ¿Y tú?

Gonzalo estrecha su mano.

GONZALO: Bienvenido.

Hay cierta frialdad. Lorca la percibe.

LORCA: Eso ha sonado como si regresara de una guerra.
GONZALO: Todos volvemos de alguna.

Silencio. Lorca deja la maleta. Observa el local. Respira profundamente.

LORCA: Sigue oliendo a madera húmeda... y a esperanza.
GONZALO: Esperanza es una palabra cara estos días.
LORCA: Precisamente por eso no conviene gastarla poco. *(Sonríe. Nadie le responde. Comprende que algo ha cambiado.)* ¿Qué ocurre?

Silencio. María intenta evitar el conflicto.

MARÍA: Nada.
GONZALO: Sí ocurre. *(Lorca espera.)* Empiezo a pensar que La Barraca habla demasiado de España y escucha demasiado poco a los españoles.

Lorca no responde enseguida. Camina lentamente hasta el mapa lleno de chinchetas. Lo acaricia con los dedos.

LORCA: ¿Ves estas marcas?
GONZALO: Las veo.
LORCA: Cada una es un pueblo donde alguien nos dijo después de la función: "Nunca había oído hablar así mi lengua." *(Pausa.)* Eso basta.
GONZALO: Porque eres poeta.
LORCA: No. *(Se vuelve.)* Porque he visto demasiados hombres convencidos de que sólo el pan alimenta. *(Silencio.)* El hambre vacía el estómago. *(Pausa.)* El miedo vacía el alma.

Nadie habla. Rafael observa a Federico con una admiración que apenas puede ocultar. Lorca lo descubre y le sonríe apenas un instante. Sólo un instante. María lo ve. Aparta la mirada.

MARÍA: ¿Y América?

Lorca ríe.

LORCA: Gigantes. Ruido. Soledad. Música. Negros cantando con una tristeza que parecía salir del fondo de la tierra. Fuera del arte negro no queda en los Etados Unidos más que mecánica y automatismo. Pero no olvidéis vosotros que en América ser poeta es algo más que ser príncipe en Europa. He aprendido que un país puede ser inmenso y sentirse igual de solo. Por eso tenemos que trabajar más. *(Abre el ejemplar de* La vida es sueño*. Lee.) "¿Qué es la vida? Un frenesí..." (Cierra el libro.)* No. *(Niega con la cabeza.)* Eso ya lo sabe todo el mundo. Lo difícil es conseguir que un muchacho de un pueblo lo escuche por primera vez y crea que esas palabras también hablan de él. *(Mira a los tres.)* Para eso existe La Barraca.

Silencio. Gonzalo baja lentamente la cabeza. No está convencido. Pero tampoco tiene ya argumentos. Lorca recoge una silla y la coloca en el centro. Como si fuera un escenario.

LORCA: Bien. *(Sonríe.)* ¿Quién se atreve a ser Segismundo? *(Los tres se miran. Nadie responde.)* Entonces habrá que empezar desde el principio. *(Levanta el libro. La luz comienza a apagarse lentamente. Mientras oscurece, se oye la primera frase del ensayo.)* «Sueña el rey que es rey...»

ESCENA II – Un pueblo de España.

El patio de una escuela después de una representación de La Barraca. Las sillas aún permanecen desordenadas. El sol cae lentamente. Se oyen voces lejanas de los actores recogiendo el decorado. MARÍA entra con un hatillo de vestuario. Ve a GONZALO, que guarda sus pocas pertenencias en una maleta.

MARÍA: ¿Adónde vas?
GONZALO: A casa.
MARÍA: La gira continúa mañana.
GONZALO: Sin mí.

María deja caer el hatillo.

MARÍA: No hablas en serio.
GONZALO: Nunca he hablado tan en serio.
MARÍA: ¿Ha sido Federico?
GONZALO: No solo él.
MARÍA: Entonces, ¿qué?
GONZALO: Esto ya no es el lugar al que vine.
MARÍA: ¿Porque se habla de política?
GONZALO: Porque ya no se habla de otra cosa.
MARÍA: No es verdad. Seguimos haciendo teatro. Seguimos llevando a Lope y a Calderón a los pueblos.
GONZALO: Sí... pero cada día siento menos que representamos a España y más que intentamos convencerla.
MARÍA: Te equivocas.
GONZALO: Puede. Pero es lo que siento.
MARÍA: ¿Y por eso vas a marcharte?
GONZALO: También hay cosas que nunca he sabido aceptar. Maneras de vivir... de amar... que aquí todos parecen celebrar como si fueran una bandera. Yo no sé vivir así.
MARÍA: Nadie te ha pedido que vivas como nadie. Solo que respetes.
GONZALO: Lo he hecho. Y seguiré haciéndolo. Pero tampoco quiero fingir que pienso igual.

María se acerca.

MARÍA: Federico nunca te ha obligado a pensar como él.

GONZALO: No. Pero siento que ya no pertenezco a este lugar. Y cuando un actor deja de creer en el escenario... es mejor que baje el telón.

María lo mira con tristeza.

MARÍA: ¿Y nosotros? ¿También bajas el telón para nosotros?

Gonzalo baja la vista.

GONZALO: No me lo pongas más difícil.
MARÍA: Porque te quiero, precisamente. Y porque sé que, si te marchas ahora, un día mirarás atrás y no reconocerás el camino que has tomado.
GONZALO: Quizá. O quizá por fin encuentre uno que sea mío.

Se hace un largo silencio.

MARÍA: Prométeme una cosa.
GONZALO: ¿Cuál?
MARÍA: Que, pase lo que pase... no dejarás que nadie te enseñe a odiar.

Gonzalo tarda en responder.

GONZALO: Eso depende de lo que pase con España.
MARÍA: No. Depende de ti.

Los dos se miran por última vez. Gonzalo cierra la maleta. María no intenta detenerlo de nuevo. Él sale lentamente. Ella queda sola en el patio vacío. Desde el interior de la escuela se oye la voz de un actor llamando:

VOZ: ¡María! ¡Vamos a ensayar!

María recoge el vestuario, mira un instante hacia la salida por la que se ha ido Gonzalo.

ESCENA III – Madrid, 1934.

Una habitación en Madrid. Es de noche. Sobre la mesa hay papeles dispersos y una lámpara encendida. Desde la ventana llega el rumor lejano de la ciudad.

RAFAEL: *(Mirando los papeles.)* Siempre escribes como si estuvieras despidiéndote de alguien.
LORCA: Quizá porque cada palabra es una pequeña despedida.
RAFAEL: ¿Y yo? ¿También soy una despedida?
LORCA: *(Con ternura.)* No. Tú eres la pausa entre dos versos. El instante en que el poeta deja de buscar y, por fin, encuentra.
RAFAEL: Dices cosas hermosas, Federico. Pero después las dejas marchar. Se las entregas al mundo, y el mundo se las lleva.
LORCA: El mundo se lleva todo. La poesía, la juventud, el tiempo.

RAFAEL: ¿Y el amor?
LORCA: El amor, no.
RAFAEL: ¿Por qué?
LORCA: Porque el amor no pertenece a nadie. No se puede guardar en un bolsillo, ni encerrarlo en una habitación. Es como el viento: cuando crees que lo tienes entre las manos, ya está en otro lugar.
RAFAEL: A veces tengo miedo de que tú ya estés en otro lugar.
LORCA: *(Bajando la mirada.)* A veces yo también tengo miedo.
RAFAEL: ¿De qué?
LORCA: De ser demasiado libre para quedarme. Demasiado frágil para marcharme.
RAFAEL: Yo no te pido que dejes de volar.
LORCA: ¿Entonces qué me pides?
RAFAEL: Que recuerdes que hay alguien esperando tu regreso.
LORCA: *(Se acerca a él.)* Rafael…
RAFAEL: No. Déjame hablar. Por una vez deja que sea yo quien encuentre las palabras. *(Pausa.)* Cuando estás cerca de mí, el ruido del mundo se apaga. Ya no escucho los miedos, ni las normas, ni las voces de los demás. Solo te escucho a ti.
LORCA: Y yo siento que contigo puedo ser todo lo que soy. Incluso las partes de mí que escondo.
RAFAEL: Entonces no las escondas.
LORCA: Ojalá pudiera prometerte la eternidad.
RAFAEL: No quiero la eternidad.
LORCA: ¿No?
RAFAEL: Quiero este momento. Este. Tu mano en la mía. Tu voz. Tu mirada.
LORCA: Entonces escribiré sobre esto.
RAFAEL: ¿Escribirás sobre mí?
LORCA: Escribiré sobre lo que me has enseñado.
RAFAEL: ¿Qué te he enseñado?
LORCA: Que incluso en la oscuridad puede nacer una luz.

Rafael sonríe. Lorca toma un papel y escribe unas palabras.

RAFAEL: ¿Qué has escrito?
LORCA: Nada que el tiempo pueda borrar.
RAFAEL: Léemelo.
FEDERICO: *(sonriendo)* No. Hay cosas que deben quedarse entre dos corazones.

Canción: Hijos del verbo amar (Pablo López)

Dos animales de verbo salvaje,
De abrazo mortal,
De brillante y maldito linaje,
De guerra y paz,
Bajo la lluvia, renovados en su piel,
Desesperados en este mundo,
Engañando al sol bajo sus pies,
Van engañando al dios que hay bajo sus pies.
Son hijos del verbo amar,
¡Viva esta revolución!

Juraron olvidar el miedo a perder,
Son hijos del verbo amar,
Son hijos del verbo amar.
Este linaje de amor y rebeldía,
Caminan sin cadenas,
Entre la luz y la sombra,
Entre la guerra y la paz,
Con un abrazo que quema y que salva,
Con un corazón que late sin miedo,
Son hijos del verbo amar,
Son hijos del verbo amar.
Son hijos del verbo amar,
¡Viva esta revolución!
Juraron olvidar el miedo a perder,
Son hijos del verbo amar,
Son hijos del verbo amar.

ESCENA IV – Castilla, Otoño 1936.

Un cuartel improvisado en un colegio requisado. Castilla, otoño de 1936. En una mesa hay formularios de alistamiento, una bandera rojinegr. Afuera se oye el paso de soldados y el eco de un himno lejano. ENRIQUE, sargento de unos cuarenta años, revisa unos papeles. Entra GONZALO.

ENRIQUE: Así que tú eres el actor.
GONZALO: Lo fui.
ENRIQUE: Dicen que recorrías los pueblos representando comedias.
GONZALO: Las de Lope. Las de Calderón. También Cervantes.
ENRIQUE: Y las ideas de quienes mandaban aquella compañía. *(Gonzalo no responde.)* Siéntate. *(Gonzalo permanece de pie.)* No muerdo.
GONZALO: Prefiero estar así.
ENRIQUE: Como quieras. *(Pausa.)* España necesita hombres. No cómicos.
GONZALO: Yo también soy español.
ENRIQUE: Precisamente por eso estás aquí. *(Abre una carpeta.)* He leído tu declaración. Dices que abandonaste *La Barraca* antes de que empezara todo.
GONZALO: Sí.
ENRIQUE: ¿Por qué?
GONZALO: Porque dejé de reconocer aquello de lo que formaba parte.
ENRIQUE: Explícate.
GONZALO: Entré creyendo que llevaríamos el teatro a quienes nunca lo habían visto. Eso me parecía justo. Pero poco a poco todo empezó a parecerme otra cosa.
ENRIQUE: ¿Política?
GONZALO: Sí. Había discursos donde antes había versos. Había aplausos que ya no eran para el teatro.
ENRIQUE: Continúa.
GONZALO: Y... había maneras de vivir que yo no podía compartir. *(Enrique lo observa sin interrumpir.)* Nunca juzgué a nadie en voz alta. Pero tampoco quería fingir que todo me daba igual. Yo había sido educado de otra manera.

ENRIQUE: Hablas de Lorca.

GONZALO: Hablo de un mundo que no era el mío. *(Pausa.)* Lo admiré como poeta. Como director. Pero un hombre puede admirar un talento y no aceptar todas sus ideas.

ENRIQUE: Eso te honra.

GONZALO: No busco honores. Busco dejar de sentir que pertenezco a todas partes y a ninguna.

Enrique se levanta.

ENRIQUE: Escúchame bien. España está partida. Ya no hay sitio para los que esperan. Cada hombre tendrá que decidir de qué lado permanece cuando todo termine.

GONZALO: ¿Y si ninguno de los dos lados me representa?

ENRIQUE: Eso es un lujo de tiempos de paz. Hoy solo existen los que construyen y los que dejan que otros destruyan.

Silencio.

GONZALO: ¿De verdad cree usted que un fusil arreglará lo que un libro no ha podido?

ENRIQUE: Creo que primero hay que salvar la nación. Después ya habrá tiempo para los libros.

GONZALO: Eso mismo dicen siempre los hombres de armas. Y cuando termina la guerra... los libros siguen esperando.

Enrique sonríe apenas.

ENRIQUE: Hablas como un actor.

GONZALO: Hablo como alguien que ha visto entrar por primera vez a un campesino en un teatro. No se olvida esa mirada.

ENRIQUE: ¿Y esa mirada vale más que España?

GONZALO: No. Pero también era España.

Pausa larga.

ENRIQUE: No te estoy pidiendo que olvides lo que fuiste. Te estoy pidiendo que decidas lo que vas a ser. *(Coloca sobre la mesa una hoja y una pluma.)* Firma. Nadie te preguntará qué versos aprendiste. Solo si cumpliste con tu deber.

Gonzalo mira la pluma. La toma. Permanece inmóvil. Luego firma lentamente. Enrique recoge el papel sin leerlo.

ENRIQUE: Bienvenido. Mañana al amanecer saldrás con tu compañía.

GONZALO: ¿Y si un día vuelven los teatros?

ENRIQUE : Entonces tendrás tiempo de recordar. Ahora... aprende a obedecer.

Enrique sale.

INTERMEDIO – Granada, agosto de 1936.

MARÍA: Recuerdo cómo todo empezó a cambiar. Después de las elecciones, el nuevo gobierno dejó de creer en *La Barraca*. Cada vez había menos apoyo, menos recursos, menos posibilidades de seguir llevando el teatro a los pueblos.

RAFAEL: Nosotros insistíamos. Viajábamos con lo poco que teníamos, convencidos de que el teatro debía llegar a todos, no solo a quienes podían pagar una entrada o vivían en las grandes ciudades. Federico nunca perdió esa esperanza, aunque cada día resultara más difícil.

MARÍA: Poco a poco comprendimos que aquel sueño se estaba apagando. Ya no era solo la falta de dinero; era el ambiente que se respiraba en España. Todo se volvía más tenso, más oscuro, más dividido.

RAFAEL: Y entonces llegó 1936. La guerra lo cambió todo. *La Barraca* dejó de existir.

LORCA escribe en una pizarra: GRANADA, AGOSTO DE 1936.

Canción: La septima Mayor (Pablo López)

Hija consentida de la noche
No te metas dentro de mi cama
Te alimentas de mis sueños y mis ganas
De mi boca y mi respiración
Cuando no te espero me provocas
Cuando desespero me castigas
Mi mejor amante y mi peor amiga
Rosa trasnochada de los vientos
Vete donde no te tenga cerca
Vete, o no respondo de mis alas
No sigas mordiéndome la boca por favor
No te acerques a esta cara
que nunca aprendió a decir que no
Negociaste pronto la condena
Por cada momento de alegría
Un mes de Noviembre con 50 días
Lo que sube tiene que bajar
Que vivir contigo es una muerte dulce
Y vivir sin ti es una tontería
Cómo te lo tengo que decir
Esta no es la vida que quería
Vete donde no te tenga cerca
Vete, o no respondo de mis alas
No sigas mordiéndome la boca por favor
Vete y busca otra batalla,
esta guerra no se acaba
Vuela lejos de mi casa
No te des la vuelta y anda
No te acerques a esta cara
que nunca aprendió a decir que no

Entra ENRIQUE.

ENRIQUE: Usted es Federico Garcia Lorca
LORCA: Sí. ¿Quién me busca?
ENRIQUE: Le ruego que me acompañe.
LORCA: ¿Por qué ?
ENRIQUE : Le ruego que me acompañe. No puedo decirle más.
LORCA : Pero, ¿de qué me acusan?
ENRIQUE: Usted hizo más daño con la pluma que otros con la pistola.

Salen.

ESCENA V – Fuente Vaqueros, 5 de junio 1936.

Un camino entre olivos, cerca de Granada. Madrugada. La luna apenas ilumina la tierra. GONZALO está esperando. El silencio pesa más que el calor. Se oyen insectos. Entran ENRIQUE, sargento, y LORCA, con las manos atadas.

ENRIQUE: Deténgase.
LORCA: Nunca imaginé que el campo pudiera hacer tanto silencio.
ENRIQUE: No hemos venido a conversar.
LORCA: Lo sé. *(Pausa.)* Sin embargo, el silencio también conversa. *(Gonzalo levanta la vista al reconocer aquella voz.)* ¿Nos conocemos?

Gonzalo tarda en responder.

GONZALO: Sí. Fui actor de *La Barraca*.

Lorca lo contempla con atención.

LORCA: Claro... Gonzalo. Representabas al Rey en *La vida es sueño*.
GONZALO: Y a un villano bastante malo.
LORCA: *(esbozando una sonrisa)* No tan malo. Nunca aprendías las entradas.

Por un instante, Gonzalo está a punto de sonreír. Se contiene.

ENRIQUE: ¿De modo que se conocían?
LORCA: Sí, mi sargento.
ENRIQUE: Eso no cambia nada.
LORCA: No. No cambia nada. *(Silencio.)* ¿Sigues haciendo teatro?
GONZALO: No.
LORCA: Es una lástima. Tenías paciencia con el escenario.
GONZALO: Lo dejé.
LORCA: ¿Por qué?

Gonzalo vacila.

GONZALO: Porque dejé de creer en aquel camino. Pensé que el teatro empezaba a servir a la política antes que a las personas. Y había cosas... de tí... que nunca comprendí.

LORCA: No era necesario comprenderme. Bastaba con hacer bien una escena.
GONZALO: No era tan sencillo.
LORCA: Nunca lo fue.

Enrique interviene.

ENRIQUE: Se acabó. No estamos aquí para ajustar cuentas.
LORCA: ¿Quién habla de cuentas? Solo estaba recordando. *(Mira a Gonzalo.)* ¿Aún conservas algún libreto? *(Gonzalo baja la cabeza.)*
GONZALO: Sí.
LORCA: Entonces el teatro no te ha abandonado del todo.
ENRIQUE: Basta. Colóquese allí.

Lorca avanza hasta un olivo.

LORCA: ¿Puedo pedir una cosa?
ENRIQUE: Depende.
LORCA: Que nadie dispare con odio. Solo con obediencia, si es que eso les basta. *(Nadie responde. Lorca vuelve la mirada hacia Gonzalo.)* Recuerda una cosa. El uniforme dura unos años. Lo que uno ha visto sobre un escenario... eso dura toda la vida.

Gonzalo aprieta el fusil. Sus manos tiemblan.

ENRIQUE: ¡Firme! ¡Prepare! *(Gonzalo no consigue apuntar.)* Soldado.
GONZALO: Mi sargento... yo...
ENRIQUE: Cumpla la orden.

Un largo silencio. Lorca cierra los ojos. Respira profundamente.

LORCA: Ya está.

Gonzalo no consigue disparar. Enrique interviene, empuja a Lorca al suelo, lo pone de rodillas y le dispara en la nuca. Gonzalo grita. Enrique guarda la pistola.

ENRIQUE: Uno menos.

Enrique sale. Gonzalo se queda solo frente al cadáver de Lorca.

VOZ DE MARÍA Y RAFAEL:

«¡Que no quiero verla!

Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Lorca sobre la arena.

¡Que no quiero verla!

La luna de par en par.
Caballo de nubes quietas,
y la plaza gris del sueño
con sauces en las barreras.

¡Que no quiero verla!

Canción: KLPSO (Pablo López)

Pedí perdón
Antes de hablarte
Te pedí perdón
Por si acaso y
Porque nunca lo hice antes, perdón
Perdón
Yo te encerré
Con mi secreto
Y fui torpe al desnudarte
Te arranqué la ropa del corazón
Perdón, perdón
Te lo he robado todo
Y sigo estando solo
Muerto deprisa en el salón
Yo te pido perdón, perdón
Yo quiero hablarte lento
Yo quiero ser honesto
Yo quiero y quiero, y mientras quiero ya pasó
Yo te pido perdón, perdón
Quise querer
Creo que duele
Por aquel te duele el ruido
Duele cuando calla y
Me muero yo
Perdón, perdón
Lo siento, lo siento, lo siento

ESCENA VI

Un escenario vacío. Hay cajas abiertas llenas de libros, fotografías, pañuelos, una silla de enea y un viejo baúl. En el suelo descansan los fragmentos de las escenas que el público acaba de ver. GONZALO, MARÍA, RAFAEL y LUIS permanecen en silencio. Nadie sabe quién debe hablar primero. Finalmente lo hace Luis.

LUIS: Pues... hemos pasado dos horas hablando de Lorca... y seguimos sin tener obra.
MARÍA: Sí la tenemos. Solo que aún no nos hemos dado cuenta.
GONZALO: No vamos a contar quién tenía razón hace noventa años.
RAFAEL: Menos mal. Porque acabaríamos igual que ellos.

Ríen.

LUIS: Entonces, ¿qué contamos?
MARÍA: Que cuatro personas intentaron entender a un hombre. Y fracasaron.
RAFAEL: Como todo el mundo.
GONZALO: No. Fracasaron... pero siguieron haciéndose preguntas. Eso ya es bastante.

Silencio breve.

LUIS: ¿Y quién hace de Lorca?

Los cuatro se miran.

MARÍA: Nadie.
GONZALO: Todos.
RAFAEL: O ninguno.
LUIS: ¡Magnífico! Ya estamos otra vez discutiendo.

*En ese momento se abre la puerta del patio de butacas. Entra **ENRIQUE**, el director, con una carpeta bajo el brazo.*

ENRIQUE: ¿Puedo saber qué está pasando? Pensaba encontrarme otro funeral creativo.
LUIS: HaS llegado tarde. El funeral ya terminó.
ENRIQUE: ¿Y ahora qué toca?
MARÍA: Ensayar.
ENRIQUE: ¿Ensayar qué?

Los cuatro se miran. Nadie responde enseguida. Finalmente Gonzalo toma una silla y la coloca en el centro del escenario.

GONZALO: Esto.
ENRIQUE: ¿Una silla?
RAFAEL: De momento. Las obras siempre empiezan con menos de lo que uno imagina.
LUIS: La nuestra empezó con cuatro personas incapaces de ponerse de acuerdo.
MARÍA: Y ahora solo somos cuatro personas incapaces de callarse.
ENRIQUE: Eso ya es teatro. *(Enrique deja la carpeta sobre una mesa.)* Bien.
Desde el principio. ¿Quién entra primero? *(Silencio. Los cuatro levantan la mano al mismo tiempo.)* No hemos avanzado tanto.
LUIS : Claro que sí. Antes nadie quería entrar.

Ríen.

ENRIQUE: Está bien. Una condición. No quiero imitaciones. No quiero estatuas. No quiero un santo. Quiero un ser humano. ¿Podéis hacer eso?

Los cuatro se miran. Asienten.

MARÍA: Podemos intentarlo.

ENRIQUE: En el teatro, intentar ya es un verbo bastante digno. *(Da una palmada.)* ¡Posiciones! *(Los cuatro ocupan distintos lugares del escenario. Gonzalo mueve una silla.*
María abre un libro. Rafael enciende un viejo candil. Luis mira al patio de butacas vacío como si estuviera lleno de público.) ¡Silencio! Cinco... cuatro... tres... *(Se detiene.)* No. Esperad. *(Los actores lo miran.)* ¿Alguien recuerda la primera frase? *(Se produce un silencio incómodo. Los cuatro empiezan a hablar a la vez, cada uno diciendo una frase distinta. Ninguna coincide. Enrique se lleva una mano a la frente.)* ¡Maravilloso! No sabéis cómo empieza la función... pero ya habéis aprendido lo más importante.

LUIS: ¿Qué cosa?

ENRIQUE: Que el teatro nunca empieza cuando se levanta el telón. Empieza cuando alguien decide reunirse otra vez. *(Enrique sonríe. Los actores ocupan sus posiciones. Se hace un silencio lleno de expectativa. Enrique levanta la mano como un director de orquesta.)*

ENRIQUE: Ahora sí. Desde el principio.

Canción: El mejor momento (Pablo López)

Hace tiempo que no sueño en grande
Hace tiempo que no importa qué vendrá
Ya perdí de vista a los gigantes
Ya no pueden asustarme porque
Hoy me he levantado fuerte
Todos los caminos me trajeron hasta aquí
Es el momento de salir y respirar
Es el momento de cantarle a todo lo que ves
Es el momento de saltar para caer de pie
Rompe con la puerta y grita
Fuerte, que se entere el mundo
¡Este es el mejor momento!
Nunca dejaré de agradecerte
Cada luz que has encendido en el salón
Eres patrimonio de mi suerte
Eres risa y eres más que una canción
Y es que yo encontré la vida en tus abrazos
Aprendí que lo importante pasa hoy
Es el momento de salir y respirar
Es el momento de cantarle a todo lo que ves
Es el momento de saltar para caer de pie
Rompe con la puerta y grita
Fuerte, que se entere el mundo
¡Este es el mejor momento!
Es el momento de salir y respirar
Es el momento de cantarle a todo lo que ves
Es el momento de saltar para caer de pie

Rompe con la puerta y grita
Fuerte, que se entere el mundo
¡Este es el mejor momento!

FIN